

**PALABRAS DE LA SEÑORA ALICIA BÁRCENA,
SECRETARIA EJECUTIVA DE LA CEPAL,**

***“Taller regional del Cono Sur sobre Energía Sostenible. Cooperación e integración
energética: en busca de un equilibrio sostenible”***

11 de julio de 2008

Señor Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza

Señor Ministro Presidente de la Comisión Nacional de Energía: Marcelo Tokman

Señor Embajador de los Estados Unidos en Chile, Paul Simons

Señores representantes de Embajadas acreditadas ante la República de Chile

Autoridades del área de energía de los países del Cono Sur

Autoridades de las empresas de energía

Señoras y Señores

Me es muy grato darles la más cordial bienvenida a CEPAL, la casa de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe. Saludo con especial afecto al Señor Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza; al Señor Ministro Presidente de la Comisión Nacional de Energía, Marcelo Tokman; y al Señor Embajador de Estados Unidos en Chile, Señor Paul Simons.

Celebro que la OEA haya tomado la iniciativa de convocar este *“Taller Regional del Cono Sur sobre Energía Sostenible Cooperación e Integración Energética”*, cuya temática es particularmente oportuna y relevante. Agradezco la oportunidad de hacerlo con y en la CEPAL, involucrando a socios regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Comisión de Integración Energética Regional (CIER), Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Centro de Información en Energías Renovables (CINER) con la participación de autoridades y expertos en el tema energético de los países del Cono Sur.

Los eventos de los últimos años han abierto nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental. Existe una demanda de cambio que se ha hecho evidente en el mundo político. En diferentes ámbitos se han cuestionando los beneficios sociales de la democracia, de los magros resultados de la inserción de la región en la integración económica mundial y en ese contexto, de los dispares avances de la integración regional y subregional. Esta situación se ha complicado recientemente por la insólita y continua alza en los precios de los combustibles fósiles con importantes repercusiones en todos los sectores económicos y sociales en el mundo entero, reactivando los temores inflacionarios. Los precios de los alimentos han sido los más afectados particularmente por el incremento en la demanda de países Asiáticos. Junto con los mayores precios se reaviva la preocupación por la estabilidad interna, por la seguridad energética y alimentaria.

El marco de estabilidad macroeconómica que prevaleció entre el 2002 y el 2007 ha quedado atrás y los países de la región están analizando las opciones para responder a esta crisis de alimentos, al incremento en los precios del petróleo y al impacto de la desaceleración de la economía mundial, particularmente de Estados Unidos. No cabe duda que son fundamentalmente factores externos los responsables de esta situación. También es cierto que esta coyuntura está teniendo un impacto diverso vinculado estrechamente con las fortalezas y debilidades propias de cada país. Los países más fuertes son sin duda aquéllos que desarrollaron mecanismos, instrumentos nacionales e internacionales, que les permitieron implementar políticas macroeconómicas anti-cíclicas. Por este lado menos sombrío, los altos precios de los energéticos están incentivando la innovación y el tránsito hacia tecnologías menos dependientes del carbono y del petróleo y menos peligrosas para el medio ambiente y el cambio climático global.

Vinculado a estos temas, está la urgente necesidad de revisar los pactos globales para lograr la seguridad energética, climática y alimentaria. El Secretario General, BAN Ki-moon ha reposicionado el rol incuestionable de Naciones Unidas como foro universal en la provisión de bienes públicos globales vinculados al desarrollo, incluyendo la estabilidad financiera y la salud humana global.

Hoy, en el mundo y la región estamos inmersos en un nuevo período de ajuste y transición. Las crisis brindan siempre oportunidades de reflexionar y, si es necesario, de corregir el rumbo.¹ Pero no hay que equivocarse, esta “*no es una época de cambios sino un cambio de época*”.²

Integración Energética: viejos y nuevos desafíos

El tema que hoy nos convoca, el de integración energética en el Cono Sur, requiere un análisis distinto que tome en cuenta la magnitud de los nuevos retos a la luz de los viejos desafíos. El objetivo sigue siendo el mismo: garantizar la seguridad energética, a partir de un suministro constante y previsible en América del Sur. Esta es la prioridad política de los gobiernos de la región sobre todo de las principales economías del Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile. Sin embargo, existen dudas sobre la viabilidad de la tan deseada integración energética de América del Sur considerando el actual escenario de conflictos diplomáticos y discrepancias comerciales que la asolan.

La evidencia muestra que en los países del MERCOSUR, Bolivia, Chile y Perú existe una importante y larga experiencia de intercambio de energía particularmente en el ámbito binacional. Existen numerosos desarrollos energéticos binacionales funcionando y en construcción en la subregión que dan testimonio de ello, tales como los aprovechamientos hidroeléctricos de Itaipú, Salto Grande y Yacyretá. El gran desafío por delante es como aprovechar el enorme potencial en el campo hidroeléctrico, en las interconexiones eléctricas y en el sector gasífero con equidad y eficiencia.

El análisis de los recursos energéticos existentes muestra que el principal potencial de la región lo constituyen los aprovechamientos hidroeléctricos, cuya mayor concentración se encuentra en la cuenca del Plata. Le sigue en orden de importancia el

¹ Rosenthal, 1988. La CEPAL en su Cuadragésimo Aniversario: continuidad y cambio. Revista de la CEPAL. Santiago, Chile.

² Sunkel, O. 2008. Comunicación verbal.

carbón, el uranio y la biomasa y luego el petróleo y el gas. De todos los recursos disponibles, los que son factibles de integrar mediante uniones físicas son la electricidad, a través de aprovechamientos hidroeléctricos y líneas de transmisión, y el petróleo y gas a través de oleoductos y gasoductos.

De los balances y perspectivas examinados recientemente se desprende que es más factible esperar integraciones físicas importantes en los campos eléctrico y gasífero, pero no en el petrolero. Se prevé sin lugar a dudas un creciente intercambio de derivados de petróleo pero no materializado a través de uniones físicas en fronteras. Quizás el mayor desafío del análisis energético subregional sea la importancia de evaluar las posibilidades de desarrollo de biocombustibles, energía solar y otras fuentes renovables. A nivel global se ha considerado que la producción de biocombustibles puede competir con la producción de alimentos. Esto depende del origen de los biocombustibles, sea este de caña de azúcar o de maíz, pues como dijo el Presidente Lula en la reciente Cumbre Alimentaria de la FAO en Roma “*existen biocombustibles buenos y malos en forma similar al colesterol bueno y malo*”.

Esto porque si bien todas las proyecciones indican que la demanda mundial de petróleo y gas seguirá creciendo, cada vez existe mayor consenso en cuanto a que el mundo está atravesando una etapa de transición del sistema de producción y consumo de energía basado en combustibles fósiles, a una matriz energética que tendrá una creciente participación de fuentes renovables y no convencionales. Existe además mayor conciencia en toda la región respecto a la necesidad de materializar políticas sostenibles en materia de energía que permitan satisfacer de forma eficiente la futura demanda de energía asociada con un mayor crecimiento económico y un mínimo impacto ambiental.

En el contexto de los viejos y nuevos desafíos estimo que las prioridades energéticas de la región deberían abordar al menos cinco aspectos:

- **Eficiencia.** Se debe crecer y al mismo tiempo reducir la intensidad energética mediante una mayor eficiencia tanto en la oferta como en los sectores de consumo: residencial, industrial y fundamentalmente del transporte;
- **Equidad.** Se trata de aumentar la cobertura dando un mayor acceso a los sectores rezagados, con instrumentos como la eliminación de barreras a la distribución descentralizada, a la introducción de renovables o como los subsidios focalizados a los más pobres tanto rurales como urbanos, y hacerlo utilizando tecnologías más limpias y eficientes;
- **Diversificación.** es inevitable que, durante la transición, los mayores esfuerzos se concentren en el uso eficiente de los combustibles fósiles, ya que su sustitución mediante una mayor incorporación de las fuentes nuevas y renovables no alcanzaría para garantizar un mayor crecimiento y bienestar. Para lograrlo, además, sería necesario esperar varias décadas hasta que estas nuevas tecnologías alcancen un grado de maduración que haga viable su adopción a gran escala. Para contribuir al esfuerzo global para mitigar el cambio climático, una vía es diversificar la matriz energética subregional, a través del desarrollo o eliminación de obstáculos a las energías renovables, mediante subsidios y reconocimiento de menores externalidades ambientales, y del impulso a la producción y los servicios de tecnologías que minimicen las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Debemos, también

desde la óptica del cambio climático, prever las necesidades de adaptación que se experimentarán en la región tanto en la protección de la infraestructura de generación y transporte como por cambios en los comportamientos de los consumidores.

- **Inversión.** La región puede enfrentar dificultades para financiar las inversiones en infraestructura para generar y transportar energía. La Agencia Internacional de Energía ha proyectado para América Latina, por ejemplo que hasta el año 2030 se requerirán cuantiosas inversiones que van desde 292 mil millones de dólares en gas natural y 432 mil millones en petróleo, hasta 762 mil millones de dólares en electricidad. Esto conlleva la necesidad no sólo de ser eficientes sino de redefinir el rol público-privado para encontrar la mejor combinación de fuerzas de mercado y de intervención pública, tanto nacional como multilateral,

- **Investigación, Desarrollo y Transferencia Tecnológica.** La innovación será necesaria para impulsar una transformación de la oferta de energía hacia un patrón más sustentable, en zonas críticas para el abastecimiento de petróleo, gas y electricidad, el nuevo impulso exploratorio y la revalorización de las reservas. En este marco, será imprescindible que los países de América Latina y el Caribe diseñen políticas adecuadas y creen una institucionalidad tecno-económica para promover la investigación en el sector de la energía o bien para identificar y adaptar las mejores experiencias del exterior, con los objetivos de seguridad de abastecimiento, la necesaria diversificación de la matriz energética, el aumento de eficiencia y la mitigación y adaptación al cambio climático.

Señoras y señores, para finalizar quisiera enfatizar que es voluntad política de nuestra organización consolidar estos foros de discusión entre todos los actores porque estamos convencidos de que constituyen un espacio de vital importancia para debatir estrategias de desarrollo que aspiramos que sea más equitativo, más amigable con el ambiente y económicamente sostenible. Bienvenidos y mucho éxito en sus deliberaciones.

Muchas gracias